

CRISTO VIVE  
EN MÍ



## I. INTRODUCCIÓN

Sin duda, aunque nuestro Padre San Pablo tiene dos fiestas, el 30 de junio es la gran fiesta para la Familia Paulina. Una fiesta que, según la invitación de nuestro Fundador, debe ser preparada durante todo el mes.

A pesar de ser el Divino Maestro el corazón de la Espiritualidad Paulina, San Pablo ha estado presente desde los inicios de la fundación. Tenerlo entre los fundamentos en la vida Paulina fue una elección bien pensada: *Mucho se había orado antes de establecer el Instituto bajo su protección*<sup>1</sup>. Don Alberione reconoce en San Pablo como “un Santo el cual sobresale en santidad y al mismo tiempo es admirable en su apostolado. Él unión in sí el amor a Jesucristo”<sup>2</sup>.

Con el espíritu paulino según san Pablo el Paulino aspira a llegar a una intimidad con Dios. Él ha sido aquel que logró esa intimidad gracias a su continuo acto de amor a Cristo. Por eso el Paulino, en san Pablo, encuentra el camino para acceder al Divino Maestro. Él fue perfecto Maestro de santificación, encontró las medidas necesarias para difundir el Evangelio.

Pablo, el discípulo convertido en Apóstol de Cristo, sembraba la palabra donde quiera llegando a un mayor número de personas, es decir, él es el santo de la universalidad. Su amor a Jesús lo manifestó en el celo por el prójimo. Teniéndolo como eje de la espiritualidad, el Paulino encuentra en él el hombre de celo, el Apóstol, el Doctor, el Predicador, el Maestro de las Gentes, el Prisionero de Jesús, el Caballero del Espíritu Santo.

San Pablo es el discípulo que sabe luchar por el propio progreso espiritual. Él debió revolucionar a todo sí mismo con una gigantesca batalla, continua, generosa, todo por un único fin: tener un corazón, el de Cristo.

---

<sup>1</sup> FSP-SdC 463.

<sup>2</sup> FSP-SdC 463.



“San Pablo se pone delante a los Paulinos como la mejor forma para llegar a Cristo y ser Apóstoles”<sup>3</sup>. Esto hace de él, el modelo para los Paulinos. Él es un modelo inmediato para acceder a la integralidad del del Divino Maestro:

En Jesús	Camino	Verdad	Vida
En San Pablo	imitarlo	conocerlo	orarlo

## II. LA CENTRALIDAD DE *SER CRISTO* EN LA DOCTRINA ALBERONIANA

La alianza realizada entre Dios y el hombre consiste en dar al Hijo como modelo de vida. Jesús fue enviado por el Padre para hacerse ejemplo de vida y para “que esta vida llegue a manifestarse en las obras”<sup>4</sup>. Él que vivió el amor del Padre, se hace modelo para quienes desean vivir una vida cristiana. Él es el camino que debe recorrer todo cristiano. Por este motivo, el beato Alberione, insiste en la formación de la persona cristiana bajo el modelo de Jesús: contemplación del presepio, la vida privada; el ingreso a la vida pública y la misma vida pública.

Toda la vida de Jesús vista desde estos cuatro momentos, se sintetiza en el amor del Padre (contemplación del presepio), en la obediencia en la encarnación y a los suyos en Nazareth (vida privada e ingreso en la vida pública) y, al final, se concretiza en las obras realizadas en beneficio de los otros (vida pública). Por esta razón la persona que desee crecer en su vida como cristiano debe evaluar sus obras, es decir el servicio otorgado a los demás: que las obras sean buenas en sí mismas, que la intención sea recta, y sea el fruto de un estado de gracia<sup>5</sup>, que la acción sea bien hecha.

Para vivir bajo esta indicación es necesario “Corregir todo el pensamiento, el sentimiento, la voluntad”<sup>6</sup>. Con este cambio integral, teniendo como modelo a Jesús Camino, Verdad y Vida, se motiva a la persona a amar al prójimo. El primer prójimo, el Paulino lo encuentra en la propia comunidad<sup>7</sup>; he aquí el gran proyecto de Dios: un amor en comunidad. Para progresar en esta construcción, que es la edificación de la

<sup>3</sup> ROATTA, G., *Gesù Maestro*, Edizioni Paoline, Alba 1955, 337.

<sup>4</sup> DF 40.

<sup>5</sup> El beato Alberione ofrece un concepto de Gracia: “Gracia significa amistad, intimidad con Dios. Tenemos la gracia primera, la gracia segunda, la milésima, la de la santísima Virgen. Es el mayor tesoro; el mínimo grado de gracia vale más que todos los bienes materiales, morales e intelectuales del mundo, porque es de un orden superior.” (DF 46).

<sup>6</sup> DF 51.

<sup>7</sup>La comunidad es un medio para llegar a la salvación. En la segunda etapa del *Donec Formetur*, el beato Alberione ofrece una pregunta: ¿me salvaré? El Fundador, al inicio de esta segunda vía, hace referencia a la parábola de las vírgenes prudentes (Mt. 25, 1-13). El 50% de las mujeres sabias y el 50% de las insensatas representa, para la persona, la capacidad de decidir. La persona debe tener la capacidad en entrar o no entrar en la construcción de la comunidad.

comunidad, la persona encontrará en la oración un lugar fundamental para pedir a Dios las virtudes necesarias para entrar a formar parte de este programa de vida.

El fin de esta fase es llegar a la semejanza con Jesús. San Pablo es un modelo inmediato para lograrlo. Después del encuentro con el Resucitado, San Pablo tuvo una vida de constante conocimiento de Cristo. Por esto el Apóstol es el modelo de Cristificación.

Al final de este escalón, el beato Alberione ofrece tres conclusiones prácticas:

1. Jesús es Verdad, por tanto, el estudio de la doctrina de Jesucristo, es decir, la santificación de la mente, amar al Señor con toda la mente (evangelio, instrucción religiosa, pensamientos y juicios de Jesucristo), exclusión de todo elemento contrario, aunque sea como simple aprender.
2. Jesucristo es Camino, por tanto, imitación de la vida de Jesucristo santificando la voluntad, o sea, amar a Dios con toda la voluntad.
3. Jesucristo es Vida, por tanto, estudio sumo de la gracia divina: misa, visita, comunión habitual con todo el corazón.

### III. PABLO, MODELO DE CRISTIFICACIÓN

Don Alberione refuerza el conocimiento con la imitación puesto que sin esa sería un simple conocimiento y no una ciencia que lleva a Dios. Por lo tanto el Paulino ha de imitar a su padre: en la conversión, en la vida religiosa, en el sentido vivo y vivido de la caridad y de la orientación hacia el Padre.

La vida de Pablo después de Damasco no fue otro que una vida en Cristo, al punto que le hace decir: “No soy yo, sino es Cristo que vive en mí”<sup>8</sup>. Imitar a Pablo significa tener su forma, la forma de Cristo. Por lo tanto, la formación del Paulino tiene un único fin, del cual viene la integridad de vida en las cuatro ruedas: “Cristo vive, piensa, actúa, ama, quiere, ora, sufre, muere e resucita en nosotros”<sup>9</sup>. Hacer reproducir a Pablo y a Cristo en la vida del Paulino tiene un sentido de universalidad, para que los destinatarios de su apostolado, los hombres, lean en su vida “la vida de Cristo: el Evangelio”<sup>10</sup>.

En Damasco la mente de Pablo se dejó penetrar por la mente de Cristo: abrazó las máximas del Evangelio. Él se dejó conquistar por el corazón de Cristo. Pero desde aquel día en adelante él es sobre todo un soldado de Cristo. Por eso el Paulino al imitar a Pablo, imita su conversión de mente, de corazón y de voluntad. Es una conversión de

---

<sup>8</sup> Gal. 2, 20.

<sup>9</sup> DF 64.

<sup>10</sup> APim 155.

mente porque entra en el conocimiento divino. Es una conversión de corazón porque arde de amor por las almas. Es una conversión de voluntad porque ponen en acción la respuesta paulina “¿qué quieres que yo haga?”<sup>11</sup>.

Pablo es un modelo para imitar en la vida religiosa. “El estado religioso está descrito en su esencia, en sus deberes, en sus grados, en sus méritos, en sus privilegios y en sus recompensas: todo en los textos de san Pablo”<sup>12</sup>. Él llevó su castidad a las almas; su pobreza hace de él un trabajador ejemplar y esto lo hace madurar en la pobreza más que en la abundancia: siempre en Aquel que le dio la fuerza; su obediencia lo condujo a hacer, desde el principio, la voluntad de Dios. Él supo unir vida contemplativa y vida activa:

Pero así unió la vida activa a la contemplativa, y vivió la vida perfecta, *la vida mixta*, tanto la una como la otra bien equilibrada. “*Ora et labora*” lo tenía en la forma más sublime: meditaba y contemplaba, oraba y sufría, en intimidad con Jesús, de modo que, en la cruz, da la vida por las almas. Considerando su fisonomía total; constantemente San Pablo nos ha dado la mitad: nosotros considerémoslo íntegro. La doctrina de San Pablo es un espolón en la vida religiosa.<sup>13</sup>

Pablo es un modelo para ser imitado en la caridad. La caridad de Pablo se expresó en la comunidad, en la sociedad que forma el cuerpo místico de Cristo. “El buen carácter es un complejo de virtudes sociales que se concretizan en la caridad”<sup>14</sup>. La Familia Paulina, representando a Pablo vivo hoy, ante todo debe vivir la caridad fraterna:

Tienen un único espíritu: vivir la vida de Jesucristo y servir a la Iglesia. Hay quien representa a todos intercediendo ante el Sagrario; hay quien difunde, como desde lo alto, la doctrina de Jesucristo; y hay quien entra en contacto directo con las personas. Se da entre ellas una íntima colaboración espiritual, intelectual, moral, económica. Existe separación en cuanto a gobierno y administración; pero la Sociedad de San Pablo es *nutricia* de las otras tres. Sí, hay separación, pero [existe] un vínculo íntimo de amor, más noble que el vínculo de la sangre. Hay independencia entre ellas; pero se da un intercambio de oraciones, de ayudas, de diversas formas: la actividad va por separado, pero debe darse una coparticipación en las alegrías, en las penas y en el premio eterno.<sup>15</sup>

---

<sup>11</sup> Hechos 20, 32.

<sup>12</sup> VCG 24.

<sup>13</sup> VCG 151.

<sup>14</sup> BM 91.

<sup>15</sup> AD 34-35..

Así, en esta unión de caridad fraterna inspirada por su padre, la Familia Paulina va al encuentro del mundo para hacer la caridad de la Verdad. De Pablo el Paulino aprende “el arte de ‘hacerse todo para todos’ y aquella elasticidad de adaptación que se aprecia en el Apóstol, en su modo diferente de tratar a los hombres según las condiciones físicas, intelectuales, morales, religiosas y civiles.”<sup>16</sup>. El Paulino, con el ejemplo de Pablo, hace a todos la caridad de la Verdad.

De esta forma Pablo es el modelo para la orientación de la vida Paulina. “Son verdaderos hijos de Pablo, el cual leía, aconsejaba, vivía de las Escrituras”<sup>17</sup>, afirma don Alberione. La Familia Paulina no se jacta sólo del nombre de Pablo, sino que vive “un programa: el programa de conocer a Jesús como él lo ha conocido; seguirlo como él lo ha seguido y celarlo como él lo ha celado: y al mismo tiempo seguir, caminar, perfeccionarse”<sup>18</sup>. Es así que “la Familia Paulina se propone representar y vivir a san Pablo hoy: pensando, celando, orando y santificándose como haría hoy san Pablo si viviera”<sup>19</sup>.

#### IV. CRISTO VIVE EN MÍ

El libro *Donec Formetur Christus in Vobis* (Hasta que Cristo se forme en Ustedes) ofrece los “famosos” nueve verbos de la Cristificación: “sólo Cristo vive, piensa, actúa, ama, quiere, ora, sufre, muere y resucita en nosotros”<sup>20</sup>. Sin embargo, estos verbos podrían mal interpretarse y dejar que todo haga Cristo. Si fuera así estaría tentando contra el don más precioso que Dios nos dio: la libertad.

En el adjetivo posesivo “en mí” lleva una carga antropológica que tal vez no hemos logrado asimilar en el proceso de Cristificación, es decir configuración en el Maestro. Dicha configuración no pretende aniquilar la libertad y condición humana, al contrario, por medio de la libertad el ser humano colabora en la obra de salvación, primero para sí mismo y luego para los demás, porque como afirma el beato Alberione: *salvar sí, pero primero salvarse*.

Si en el proceso de Cristificación olvidamos el “en mí”, estaremos incluso contra el mismo carisma paulino, porque estaríamos olvidado o no ejerciendo la facultad que Dios nos dio en la integralidad nuestra: mente, corazón y voluntad. Dios nos otorga la voluntad, consecuencia del equilibrio de la mente y el corazón, para que, en nuestra libertad tomemos la decisión de más conviene en nuestra vida. Claro está que para el

---

<sup>16</sup> AE, 59.

<sup>17</sup> FSP 1933\*\*, 95.

<sup>18</sup> ALBERIONE, G., “Umiltà e altre virtù”, in: *Arc. St. FSP...*, 1960, 646.

<sup>19</sup> CISP 1152.

<sup>20</sup> DF 64.

discernimiento más adecuado es necesario experimentar que Cristo vive: apreciar que Él, quien inició esta obra de redención por medio de la encarnación, ha resucitado.

[Cristo] y yo formamos realmente uno, no con unidad que destruya nuestra individualidad, ni que llegue a constituir una unión hipostática como la que existe entre las dos naturales de Cristo, pero sí con una unidad que los teólogos llaman mística, esto es, misteriosa pero no menos real que las anteriores.<sup>21</sup>

Para lograr esta unidad uno de los caminos es la consagración. Para nuestro Fundador consagración significa una total entrega al Señor, pero de igual forma para el servicio mediante el apostolado:

“Todo me ofrezco, me dono, consagro”. ¡Todo! He ahí la gran palabra. La santidad de Ustedes depende de aquel todo. Si nosotros damos todo por entero al Señor, si le damos la mente, la voluntad, el corazón, el cuerpo, aquello que tenemos y lo que tendremos, pertenecemos enteramente a Dios. así hizo san Pablo. Él en todo siguió al Señor. Cuando lo conoció, se donó enteramente. Antes vivirlo y después darlo y luego llevarlo a las almas, al mundo como lo hizo San Pablo, el cual antes ha podido decir “no soy yo, ¡es Cristo quien vive en mí!”. Y luego “¡me he hecho todo a todos! Y, es decir: a todas las almas a las cuales pudo llegar. Esta ternura la encontramos en San Pablo para sus hijos, para los cuales se decía “padre” y “madre”. Él practicó plenamente el máximo mandamiento del amor: Amarás al Señor con toda tu mente, con toda tu voluntad, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas.<sup>22</sup>

Es así como en el “en mí” en la Familia Paulina estamos llamados a la donación de sí mismo, pero sin aniquilación, y al apostolado. Vivir, pensar, actuar, amar, querer, orar, sufrir, morir y resucitar en Cristo, con Cristo y por Cristo, un camino de humanidad y divinidad.

## V. PARA REFLEXIONAR

¿Cómo vivo mi camino de Cristificación?

Pablo, ¿lo considero mi padre? ¿lo difundo como mi padre? ¿Me parezco a él?

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA  
MÉXICO-CUBA

---

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ, S. “*Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí*” (Gál 2, 20). ‘Ser Cristo’ como clave de la vida del padre Alberto Hurtado”, 357.

<sup>22</sup> ALBERIONE, “Il Primo Maestro...”, cit., in: *Arc. St. FSP* 1961.